

# RES PVBLICA LITTERARVM

Documentos de trabajo del grupo de investigación 'Nomos'



Lucio Anneo  
**SÉNECA**

Instituto de Estudios Clásicos  
sobre la Sociedad y la Política

Suplemento monográfico "Tradición Clásica y Universidad"

2008-15

## **Consejo de redacción**

Director:

Francisco Lisi Bereterbide (Universidad Carlos III de Madrid)

Secretario:

Jorge Cano Cuenca (Universidad Carlos III de Madrid)

Comité de redacción:

Lucio Bertelli (Università di Torino)

Miguel Ángel Ramiro (Universidad Carlos III de Madrid)

David Hernández de la Fuente (Universidad Carlos III de Madrid)

Fátima Vieira (Universidade do Porto)

Ana María Rodríguez González (Universidad Carlos III de Madrid)

Franco Ferrari (Universidad de Salerno)

Jean François Pradeau (Paris X- Nanterre)

## **Edita:**

Instituto de Estudios Clásicos "Lucio Anneo Séneca"

Universidad Carlos III de Madrid

Edificio 17 "Ortega y Gasset"

C/ Madrid, 133 - 28903 - Getafe (Madrid) - España

Teléfono: (+34) 91 624 58 68 / 91 624 85 59

Fax: (+34) 91 624 92 12

Correo-e: [seneca@hum.uc3m.es](mailto:seneca@hum.uc3m.es)

D.L. M-24672-2005

ISSN 1699-7840

Autor: Instituto Lucio Anneo Séneca

Editor: Francisco Lisi Bereterbide

## **NUEVOS TIEMPOS PARA LO CLÁSICO: LA RECEPCIÓN DE LA TRADICIÓN CULTURAL DE LA ANTIGÜEDAD EN LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE CISNERIANA**

Laura Fernando García  
(Universidad de Alcalá)

Entre los meses de marzo y abril de 1499 salieron de la cancillería vaticana los bulas papales que sancionaron legalmente la fundación de la Universidad Complutense cisneriana<sup>1</sup>. En aquellos tiempos, la corrupción moral y cultural del clero horadaba los cimientos de una Iglesia que vislumbró con pereza la necesidad de un cambio en su seno. Sólo gracias a la actividad de nombres propios y movimientos espirituales concretos se caminó en busca de la senda evangélica más pura, evocadora del cristianismo primigenio. En el caso hispano, esta realidad preocupó ya antes de que Isabel y Fernando como reyes, o Cisneros en calidad de sus diferentes cargos religiosos, ostentaran responsabilidades<sup>2</sup>.

Los Reyes Católicos, en el marco de un programa político de más amplio espectro<sup>3</sup>, objetivaron el tratamiento urgente de las carencias del clero<sup>4</sup> a través de una precisa

---

<sup>1</sup> Véase García Oro, J. *La Universidad de Alcalá de Henares en la etapa fundacional (1458-1578)*, Santiago de Compostela, Independencia Editorial, 1992.

<sup>2</sup> “Resulta evidente que los soberanos ibéricos, sobre todo los castellanos, venían siguiendo a lo largo del siglo XV una política de promoción de los grupos reformadores, a los que tutelaban económicamente, amparaban jurisdiccionalmente y sobre todo aseguraban la expansión en las ciudades y villas tanto con nuevas fundaciones como con absorciones de las comunidades conventuales”. García Oro, J. *La reforma de los religiosos españoles en tiempos de los Reyes Católicos*, Valladolid, Instituto “Isabel la Católica” de Historia Eclesiástica, 1969, p. 669.

<sup>3</sup> El fortalecimiento del poder real se expresaba en dos sentidos: por un lado, aquilatando a nivel social e individual un fuerte sentimiento religioso y, por otro, en una línea distinta, extirpando los modelos alternativos de religiosidad. Cf. Suárez, L. *Claves históricas en el reinado de Fernando e Isabel*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998, p. 289.

línea de actuación. Ésta consistió en la articulación de un examen de la vida eclesiástica cuya consecuencia inmediata resultó ser la intervención legal y procesal de todo tipo de desmanes<sup>5</sup>. Con ello, pretendía superarse el enquistado conventualismo en las comunidades religiosas y favorecer la transición hacia el modelo “observante”, más puro y respetuoso con los valores evangélicos fundacionales de cada una de ellas. Este proceso no alcanzó la dimensión deseable, unas veces porque no fructificó la implantación y otras incluso porque ésta no se llegó a producir<sup>6</sup>. También la reforma tuvo muy serios problemas de aceptación entre el clero secular<sup>7</sup>, en el cual estaba instalado un arraigado sistema benefical. Los cambios que se produjeron respondían a iniciativas personales y esporádicas de algunos obispos.

En ese panorama, la reforma del clero comandada por Cisneros<sup>8</sup> hace que la fundación de la Universidad Complutense cobre un sentido determinante para nuestra historia cultural y religiosa. El prelado toledano quiso crear un proyecto nuevo que pudiese garantizar la cristalización de sus aspiraciones formadoras y reformadoras y ese escenario, a su juicio, parecía no existir en las otras universidades vivas del Reino de Castilla<sup>9</sup>. Así, el cometido de la Universidad sería formar para reformar y reformar para renovar, esto es, acometer la preparación de un clero carente de los mimbres culturales y morales mínimos y darle la formación teológica necesaria para el digno desempeño de

---

<sup>4</sup> “Primeramente, que la Iglesia nunca estuvo en tal perdición ni tan regida y gobernada como agora está, e que todas las rentas eclesiásticas que habían de servir a los pobres y obras pías, las gastan los clérigos en cosas profanas. Item, que al fin sobredicho se hacen todas las cosas con simonías y por intereses, y que el servicio de Dios y la honestad de la Iglesia se pierden del todo, de manera que no ay memoria de temor de Dios ni de virtud ni de obras algunas de aquella.” Carta de los Reyes a sus embajadores en Roma, 15 de diciembre de 1488, extraída de Azcona, T. de, *La elección y reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, 1970.

<sup>5</sup> Este examen se produjo “en las asambleas de Sevilla de 1478 y Burgos de 1511. La primera (...) fue de gran valor informativo sobre la anarquía clerical imperante, y escasamente sugerente respecto a las soluciones estrictamente reformistas [...]. A la inversa aconteció en la Asamblea de Burgos de diciembre de 1511 (...) en la que dieron el tono los obispos reformadores (...) aportando soluciones valientes que sin embargo no podían encauzarse dentro de la práctica curial romana vigente.” García Oro, J. “La Reforma de la Iglesia y la Monarquía española”, Ribot, L. A. (coord.). *El Tratado de Tordesillas y su época*, vol. II, Madrid, 1995, p. 671.

<sup>6</sup> En Trento se confirma el destierro de la tendencia que Cisneros quiso imponer y se pretenderá reevangelizar volviendo a los modelos conventuales. Cf. Llorca, B. “Participación de España en el Concilio de Trento”, García Villoslada, R. *Historia de la Iglesia en España. III.1º. La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, pp. 169-183.

<sup>7</sup> Cf. Azcona, T. de. “Cuestiones en torno al clero secular”, García Villoslada, R. *Historia de la Iglesia en España. III.1º. La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, pp. 169-183.

<sup>8</sup> Véase García Oro, J. *Cisneros y la reforma del clero español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, CSIC, 1971.

<sup>9</sup> Véase Contreras, J. “Debates universitarios y conflictos políticos. El ideal del “hombre nuevo” en la Universidad de Alcalá: Siglo XVI”, *Cisneros y el Siglo de Oro de la Universidad de Alcalá*, Alcalá de Henares, Universidad, 1999.

su labor pastoral y evangélica<sup>10</sup>. Esta medida debería procurar estabilidad a aquella compleja *Universitas cristiana*, que en menos de veinte años habría de ver cómo las alarmas saltaban con la beligerancia espiritual del monje agustino Martín Lutero, quien en 1517, al colgar sus 95 tesis en Wittenberg, rompía para siempre con ese difícil *statu quo* habido entre la conciencia del problema y la pasividad en su corrección. Curiosamente, en ese mismo año murió Cisneros, sin tiempo de contemplar la viabilidad y la orientación que su proyecto tomaría en el nuevo escenario.

Sin embargo, la particularidad de los planes cisnerianos no puede hacernos olvidar la vigencia de un nuevo paradigma que sustituía al teocentrismo propiamente medieval y que se extendía con determinación por Europa<sup>11</sup>. La Antigüedad y su ideal antropocéntrico toman carta de naturaleza en el nuevo escenario que construyen los humanistas y el conocimiento de los clásicos tiene categoría de saber ineludible. De hecho, desde finales del siglo XV las fórmulas de síntesis medieval no satisfacían las necesidades intelectuales de la nueva época. La escolástica, en franca decadencia, coadyuvada por la degeneración del nominalismo en verbosismo, terminaría por consumir la separación de lo intelectual y lo religioso, provocando que para llegar a la experiencia interna se recurriera únicamente a la mística<sup>12</sup>. Así, el método deductivo basado en el silogismo, propio de la ciencia tradicional, se superará y dará paso paulatinamente a un método inductivo<sup>13</sup> que, al contrario que el anterior, funcionará desde lo concreto a lo universal<sup>14</sup>. En definitiva, el humanismo planteó de manera acuciante la necesidad de superar el abuso de la Lógica y abogó por la utilización de los recursos filológicos para estudiar los textos originales del cristianismo.

La Universidad de Alcalá se imbrica en esta realidad y parece convertirse en estandarte del humanismo cristiano hispano gracias al activismo y la dirección decidida del cardenal. La Teología fue convertida en el centro de su plan de estudios y el resto de disciplinas se articularon respetando la centralidad de la Ciencia Sagrada. Por ello, la

---

<sup>10</sup> Véase Fernando García, L. y Rodríguez Torrellas, T. “Ortodoxia e instrumentalización política en los objetivos fundacionales de la Universidad Complutense Cisneriana”, *Res Publica. Revista de filosofía política*, 18, 2007, pp. 445-455.

<sup>11</sup> Contreras, J. Ob. cit., p.52.

<sup>12</sup> Véase Andrés Martín, M. *Pensamiento teológico y cultura. Historia de la Teología*, Madrid, Sociedad de Educación Atenas, 1989. Capítulo VII.

<sup>13</sup> Este planteamiento llegó tanto a la Filosofía como a la Teología (crítica al verbosismo). El movimiento se intensificó a mediados del siglo XV con Valla, las observancias y los centros de vida espiritual.

<sup>14</sup> De igual manera, la vía de la compilación que caracterizaba a las *summas* medievales se irá desterrando progresivamente en favor del texto ensayístico, personalmente elaborado.

Filosofía, la Medicina, el Derecho canónico<sup>15</sup>, la Gramática, la Retórica y las Lenguas Bíblicas se consideraban subsidiarias en aquella jerarquía. De ese modo, la Facultad de Teología se organizó atendiendo a la existencia de las tres escuelas más importantes de enseñanza teológica del siglo XV europeo: tomismo, escotismo y nominalismo. Se fundaron las tres cátedras principales en función de esta división y la simultaneidad e igualdad de condiciones en su magisterio dotó a los alumnos de la posibilidad privilegiada, en tierras hispanas, de recibir una formación teológicamente amplia, sincrética y contrastada, en base a la propia multiplicidad de los postulados defendidos<sup>16</sup>. A un tiempo, lo que era una innovación práctica al más puro estilo parisino, era también signo de continuismo intelectual con respecto a la teología medieval, máxime teniendo en cuenta que el propio Cisneros hubiera preferido el estudio de una teología unificada, precisa, concluyente y no esclerotizada<sup>17</sup>.

Los estudios filosóficos también tuvieron mucho que decir en Alcalá. La Facultad de Artes y Filosofía representaba la parte propedéutica de las enseñanzas universitarias complutenses<sup>18</sup> e independientemente de a qué facultad de las tres principales se fuera a asistir después –esto es, Teología, Medicina o Derecho–, todo estudiante debía pasar por esta fase preparatoria. A mi juicio, es en la estructura disciplinar de Filosofía donde se detecta una mayor presencia del saber clásico que llega al Colegio de San Ildefonso. Tal y como queda indicado en las Constituciones de la Universidad –texto legislativo que regía la vida académica– la docencia artística se estructuraba en cuatro cursos: el primero era el de Súmulas, y se precisó que tenían que ser estudiadas las *Súmulas lógicas* de Pedro Hispano o de otro doctor. En el segundo curso se estudiaba Lógica, basándose en la lectura de los *Predicables* de Porfirio y, sobre todo, del *Organon* lógico de Aristóteles. El tercer año se ocupaba con los estudios de Física o Filosofía Natural, y se seguiría nuevamente a Aristóteles a través de sus ocho libros de *Física*: dos *Del cielo*, los dos de *De la generación y la corrupción*, parte de *Meteorológica*, *De Mundo*, el *Parva Naturalia* y de entre los tres de *Anima*, los escritos titulados *De sensu et sensibili*, *De somno*, *De insomniis*, *De memoria et reminiscencia*, *De longitudine et brevitate*

---

<sup>15</sup> Con el paso del tiempo, y sin respetar la voluntad expresada por el fundador en las Constituciones del Colegio de San Ildefonso, se instituyeron también algunas cátedras de Derecho civil.

<sup>16</sup> Este hecho llamó la atención de muchos estudiantes salmantinos, que se marcharon a la universidad del Henares en busca de las lecciones nominalistas que no se impartían entonces en sus aulas de procedencia.

<sup>17</sup> Fernando García, L. “Del proyecto a la praxis: los objetivos fundacionales de la Universidad Complutense Cisneriana en el marco de sus estudios teológicos”, *Actas del IX Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, 2004, pp. 169-186.

<sup>18</sup> Véase el siguiente estudio clásico: Urriza, J. *La preclara Facultad de Artes y Filosofía de la Universidad de Alcalá de Henares en el Siglo de Oro (1509-1621)*, Madrid, Gráficas Diana, 1941.

*vitae*... Por último, en el cuarto curso se impartía *Metafísica*, y se estudiaba precisamente la *Metafísica* aristotélica hasta el mes de febrero. Después se explicaban contenidos relativos a las Matemáticas a través del tratado de la *Esfera*, la *Aritmética* y la *Geometría* de Tomás Bravardini, y la *Perspectiva común* del arzobispo Cantauriense.

Por su parte, las cátedras gramaticales y retóricas de la Universidad estaban orientadas a potenciar las imprescindibles habilidades lingüísticas, discursivas y oratorias. Los estudiantes traducían al latín, se ejercitaban en sus preceptos y hasta recitaban en voz alta a Quintiliano. Hay que tener en cuenta que eran destrezas exigibles si se quería cumplir con creces lo dispuesto en la constitución LXII, la cual decía que en la universidad el uso del latín en docentes y discentes tenía carácter obligatorio. Sin embargo, también era muy importante el griego<sup>19</sup> en las aulas alcalaínas y dejó dicho el fundador en la constitución LVIII que “la lengua griega es fuente y origen de la latina y de otras ciencias y sea suficiente que haya en ella cualquier número de oyentes” para que estuviera vigente una cátedra. Los alumnos tenían que estudiar, además de la gramática helénica, la retórica de autores como Aristóteles o Hermógenes. Asimismo, el hebreo y el caldeo, en su calidad de lenguas bíblicas, tendrán un lugar preeminente en esta estructura. El proyecto de la Políglota, en primer término, y la docencia a través de sus cátedras, las dotarán de un gran peso específico. Los regentes de éstas, como otros filólogos especialistas que en ella colaboraron, lograron recuperar y purificar de interpolaciones y errores el texto sagrado de forma mayoritaria con la determinación de hacerlo referencia de una nueva coyuntura teológica.

Por último, la Medicina también tuvo su cabida en la vida universitaria de Alcalá y en su facultad hubo vestigios claros del bagaje clásico en tanto en cuanto la mitad de sus contenidos se fundamentaban en el saber de Hipócrates y Galeno. La otra mitad se inspiraba en el estudio de la obra de Avicena<sup>20</sup>.

Trazado sólo de forma breve, el panorama del plan de estudios complutense se perfila como espacio de desarrollo de la tradición clásica en mayor o menor medida. De hecho, la propia idiosincrasia de la institución, donde los estudios de Ciencia Sagrada se erigen en espina dorsal de la misma, así lo perfila. La Teología, pues, se presenta imbuida en términos generales del pensamiento de Aristóteles y de Platón, y de la

---

<sup>19</sup> González Navarro, R. “El Colegio Trilingüe o de San Jerónimo: aproximación a la historia de sus comienzos en el siglo XVI”, *Actas del III Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, 1993, pp. 231-250.

<sup>20</sup> Véanse Alonso Muñozerro, L. *La Facultad de Medicina en la Universidad de Alcalá de Henares*, Madrid, 1945 y Martín Ferreira, A.I. *El Humanismo médico en la Universidad de Alcalá (siglo XVI)*, Alcalá, Universidad, 1995.

dialéctica teórica que se vino aquilatando entre ambos desde antiguo. Estructuralmente, esto está presente en las doctrinas que se generan y que se estudian. La cuestión es determinar cómo todo ello se expresa en este marco si tenemos en cuenta el novedoso ensayo que hace la academia alcalaína al impartir de forma simultánea y, por tanto, contrapuesta, las tres vías teológicas de la Baja Edad Media. Así, por ejemplo, el tomismo, fundamentado en las teorías del Estagirita, expresaba un discurso propio con bases filosóficas y hermenéuticas particulares, mientras que el escotismo recurría al pensamiento platónico reinterpretado por San Agustín.

En definitiva, los Padres y Doctores de la Iglesia, con un pensamiento trufado de elementos clásicos y de otros que no lo eran, constituyeron un acervo intelectual de primer orden, que se transmitió a lo largo de los siglos, al tiempo que se interpolaba y se matizaba. De ese modo, las influencias de la Antigüedad quedaron difuminadas, reutilizadas o atomizadas en la variedad de ideas teológicas que transitaron a lo largo del tiempo por el imaginario intelectual de los hombres que ocuparon las aulas complutenses como profesores, como alumnos, como lectores... De este modo, la sutileza de esta cuestión en el terreno teológico contrasta con el mayor grado de evidencia constatable en disciplinas que, sin duda, entroncan de manera más clara y directa con el saber clásico. La Filosofía, la Medicina o la Retórica impartidas en el Alcalá son un buen ejemplo de ello.

Sin embargo, no sólo la organización disciplinar de la vieja Complutense arroja datos sobre el calado de la tradición clásica en ella. Es fundamental completar esta visión con el análisis detallado de los inventarios y catálogos bibliotecarios de la universidad<sup>21</sup> y con el estudio preciso de la producción impresa complutense de la Edad Moderna<sup>22</sup>. Tanto los libros que están en los plúteos bibliotecarios como las obras que se editan en la prensa universitaria, en un principio, o en las otras imprentas de la ciudad, son descriptores de primer orden para caracterizar la cuestión. Completan, sin duda, las intenciones académicas expresadas en el plan de estudios.

El estudio pormenorizado de la actividad editorial complutense entre los años 1502<sup>23</sup> y 1559<sup>24</sup>, lapso en el que se publican el 80% de los textos clásicos que verán la

---

<sup>21</sup> En un bajo porcentaje, las referencias que contiene esta documentación son imprecisas o han presentado dificultades en la lectura de la letra, sobre todo en los inventarios más antiguos. Este hecho introduce en las estadísticas que voy a presentar un inevitable, aunque mínimo, margen de error.

<sup>22</sup> Martín Abad, J. *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, 3 vols., Madrid, Arco Libros, 1991 y Martín Abad, J. *La imprenta en Alcalá de Henares (1601-1700)*, 2 vols., Madrid, Arco Libros, 1999.

<sup>23</sup> Se inaugura en ese año con la impresión en casa de Estanislao Polono de la *Vita Cristi cartuxano romançado por Fray Ambrosio [Montesino]* de Ludolphus de Saxonia.



luz en Alcalá en el siglo XVI, arroja un predominio de los textos de Aristóteles por encima de los de cualquier otro clásico: un 23% del total de libros publicados son de su autoría. Es seguido de cerca por Luciano de Samosata, con un 11% y Séneca, Galeno, Cicerón y Tito Livio, todos ellos con un 7%. La abundante presencia del Estagirita evidencia la existencia de un hilo conductor que llega hasta la Edad Moderna. El redescubrimiento medieval de Aristóteles posibilita esta continuidad y claro ejemplo de ello es Alcalá: de sus obras, sin duda, se alimenta la mayoría de la carga lectiva filosófica impartida.

Pero si extendemos el cómputo editorial hasta el final del siglo XVI, Aristóteles rebaja levemente su presencia al 18%. Ese descenso viene dado por la presencia de la figura del “autor-comentarista” que sirve de intermediario entre la doctrina aristotélica y el lector. Quizás quien represente con más claridad esta figura fue Gaspar Cardillo de Villalpando. Éste, en su calidad de profesor de la Facultad de Artes<sup>25</sup> de la Universidad, publicó más de una docena de obras comentando al autor griego –alguna con más de diez ediciones– desde el año 1557 hasta el año 1600.

En el XVII sólo se publicaron tres títulos de Plinio, Virgilio y Euclides<sup>26</sup>, lo cual confirma el importante descenso en el número de ediciones clásicas respecto a la centuria anterior. Pero lo más relevante es que esa tendencia decreciente es inversamente proporcional al crecimiento de la “intermediación” de los autores modernos a través de sus comentarios de obras o textos clásicos. Se confirma la cristalización de una tendencia que se venía vislumbrando desde las últimas décadas del Quinientos y que mucho tenía que ver el imperante neoescolasticismo de corte tomista. En esta línea, la presencia de Aristóteles es elocuente en sí misma: de las 935 ediciones que ven la luz entre 1601 y 1700, 81 de ellas, esto es, el 9%, son textos del Estagirita comentados por autores modernos, salvo alguna excepción<sup>27</sup>.

Pero si hay un hecho que confirma la indiscutible preponderancia aristotélica es, sin ningún género de dudas, la constatación de que Platón no fue editado en Alcalá en los

---

<sup>24</sup> He cerrado esta primera estadística en 1559 por ser un año relevante en la historia libraria del siglo XVI, ya que sale a la luz el *Index Librorum Prohibitorum*. De igual modo, he observado cómo se reduce ostensiblemente la edición de libros clásicos. Hasta ese decisivo año ven la luz el 80% de los textos clásicos que se editan en el entorno universitario complutense; a partir de 1560 lo hará la quinta parte restante y la mayoría de los autores relevantes de las primeras décadas de siglo, editorialmente hablando, no estarán entre los nombres que compongan la lista de publicaciones de los últimos cuarenta años del XVI.

<sup>25</sup> Ostenta la regencia de una cátedra entre los años 1556 y 1560.

<sup>26</sup> Con una edición cada uno.

<sup>27</sup> Como es, por ejemplo, el caso de Duns Scoto.

siglos XVI y el XVII. Aunque se encuentran algunas obras suyas en la biblioteca universitaria –procedentes de imprentas foráneas–, la proporción con respecto a otros autores resulta extraordinariamente baja. No sólo Aristóteles le supera en número, Galeno, Séneca o Cicerón también lo hacen ampliamente.

Platón, por tanto, pudo ser leído en el contexto académico de la Universidad Complutense cisneriana pues en su biblioteca existían ejemplares. Pero lo que es evidente es que nunca lo fue de modo tan metódico, institucionalizado y programático como sí ocurría con el *corpus* de Aristóteles, cuyo uso y presencia tenemos perfectamente documentados. De todo esto se deduce que conocer a Platón a través de sus escritos debía ser un acto intencional de los alumnos o, incluso, de los profesores, porque en el plan de estudios no se formulaba la obligatoriedad de hacerlo.

A esta presencia hegemónica del de Estagira colaboró, además de todo esto, la propia variedad temática de sus obras, que permitían la recurrencia a él para la consulta de los temas más dispares. Así, Platón, el gran recuperado por los humanistas del siglo XV, no tuvo presencia académica específica en esta universidad. Prueba de ello es su anecdótica aparición, ya apuntada, entre los ejemplares bibliotecarios. Las cifras concretas presentan, en el caso del “Inventario de la Librería del Colegio de San Ildefonso” de 1523<sup>28</sup>, un anecdótico 3% de representación platónica entre los textos clásicos, frente al 19% de Aristóteles. La tónica es similar también en los inventarios posteriores. Por ejemplo, como demuestra el de 1526-1534<sup>29</sup>, los aristotélicos son un 18% de los textos frente al 4% de Platón; en el de 1565<sup>30</sup> se acortaron las distancias, con un 11% y 5% respectivamente. El inventario de 1586<sup>31</sup> hace que el porcentaje de Aristóteles descienda a un 10% y el de Platón lo haga al 3%. En el de 1621,<sup>32</sup> finalmente, Aristóteles tendrá un 13% y Platón un 3%.

Además de estos inventarios se conservan catálogos bibliotecarios que pertenecen, en su mayoría, al siglo XVIII. Tomando como referencia la completa recopilación hecha por el Bibliotecario Mayor de la Universidad, Zacarías de Luque, en 1799,<sup>33</sup> se obtienen

---

<sup>28</sup> AHN, Sección Universidades, Libro 1091-F.

<sup>29</sup> AHN, Sección Universidades, Libro 1092-F.

<sup>30</sup> AHN, Sección Universidades, Libro 920-F.

<sup>31</sup> AHN, Sección Universidades, Libro 686-F.

<sup>32</sup> AHN, Sección Universidades, Libro 686-F.

<sup>33</sup> Este manuscrito, titulado *Biblioteca Complutense, o Catálogo de sus libros impresos dispuesto por orden de materias por el Dr. D. Zacarías de Luque, Bibliotecario Mayor*, data de 1799. Los dos voluminosos tomos de los que se compone tienen una presentación sistemática y en ellos se ordenan los títulos por materias. Esta información queda complementada por el *Catálogo de los libros manuscritos de esta Biblioteca Complutense: suplemento al Catálogo de los impresos de la misma* del año 1800. Los datos que manejo en este trabajo bajo la referencia de Zacarías de Luque son, pues, el resultado del

valores globales para esos tres primeros siglos de vida universitaria.<sup>34</sup> La presencia de Aristóteles es del 8% mientras que la de Platón sólo supone un 1% del total entre los casi cien autores clásicos paganos que he podido reconocer.

Las cifras hablan con claridad. Aristóteles fue objeto de multitud de lecciones magistrales en estas aulas, algo que no ocurriría nunca con Platón. También fue objeto de consignación libraria y textual. Pero no es conveniente reducir el estudio al dualismo entre ambos y hay que mencionar a otros muchos clásicos de vital importancia: Cicerón, Plinio, Séneca, Galeno, Ptolomeo, Quintiliano, Tito Livio, Hipócrates, Plauto, Esopo, Dioscórides y Estrabón, entre otros, tienen una presencia continuada en Alcalá, tal y como se desprende del vaciado de las fuentes. Así, por ejemplo, para complementar la docencia de la disciplina de Retórica encontramos muchos instrumentos prácticos: los textos de Quintiliano suponen un 2% de los impresos complutenses entre 1502 y 1600 y en el inventario bibliotecario de 1565, conservado, como los anteriores, en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, alcanzará ese mismo porcentaje.

Cicerón tendrá también una representación notable, de un 12%, en el inventario de los bienes de la biblioteca universitaria del año 1523. El porcentaje, eso sí, desciende a un 5% si utilizamos como fuente toda la producción editorial del siglo XVI en Alcalá; cifra que, en cualquier caso, sirve para colocarle entre los diez autores de la Antigüedad más publicados en la ciudad complutense en dicha centuria. Pero quizás lo más notable sea observar cómo se produce una seria disminución progresiva de su presencia en los inventarios de la biblioteca. Ya en el de 1526 se desciende a un 9%, que se convierte en el de 1565 en un 2%, mantenido aún en el de 1621. En 1799, cuando Zacharías de Luque elabore su catálogo, los textos ciceronianos no llegarán a suponer ni siquiera un 1% del total.

En la disciplina de Medicina los textos hablan también con claridad del perfil académico que se sigue en la facultad de Alcalá. Los textos de Galeno suponen un 7% de los clásicos que se imprimen en Alcalá en el siglo XVI. En la biblioteca, por su parte, hay un 5% de obras galénicas, según el inventario de 1523. En el inventario de 1621, éstas serán un 6% del total, mientras que en el de 1799 llegarán sólo a un 3%. Autores como Hipócrates y Dioscórides también estuvieron presentes, aunque en menor medida que Galeno. Después del vaciado del inventario bibliotecario de 1565, las cifras

---

análisis de todos ellos. Actualmente se encuentran conservados en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid.

<sup>34</sup> No hay que olvidar que en 1836 la Universidad de Alcalá cerró sus puertas y se trasladó a Madrid. Con ella, por supuesto, se marchó su biblioteca.

obtenidas son del 3% y del 1% respectivamente. Ese estatus testimonial de Dioscórides se remediará con un valioso 2% en el catálogo de Luque.<sup>35</sup>

Hay que hacer, por último, una mención a las manifestaciones de la literatura clásica: las obras de Homero representan un 2% de las del inventario de 1523, valor que asciende hasta el 3% tanto en 1565 como en 1621. Ese 3% aparece también en el catálogo de 1799, lo cual debe ser valorado como un buen dato en términos relativos si tenemos en cuenta que esa proporción se mantiene, a pesar del crecimiento lógico del número de libros de la biblioteca a lo largo del tiempo. Virgilio, Ovidio, Jenofonte, Plauto, Plutarco, Séneca, Píndaro, Sófocles, Eurípides o Hesiodo no sólo estuvieron representados entre la nómina de autores de la librería del Colegio, sino que también la imprenta complutense del Quinientos sacó a la luz los textos de algunos de ellos<sup>36</sup>.

Atendiendo a todo lo expuesto, es necesario preguntarse si los historiadores verdaderamente debemos atribuir la abultada presencia del *corpus* aristotélico a una adscripción incuestionable a la Antigüedad Clásica por la vía humanista, o bien si es más ajustado atribuir ese peso específico a la relación de la filosofía de Aristóteles con el escolasticismo filosófico-teológico de la Plena y Baja Edad Media. En función de esto, ¿el papel puramente testimonial jugado aquí por Platón sustenta la idea de un Humanismo presente sólo con fuerzas limitadas en esta universidad?

Es indiscutible que Platón fue “cristianizado” por San Agustín de manera determinante, de hecho, éste pensaba que el platonismo se encontraba más cercana que ninguna otra filosofía pagana a la doctrina cristiana; prueba de ello es una influencia que llega hasta el misticismo especulativo y la *Devotio Moderna*, aunque, eso sí, el hecho de que lo haga trufada de otros elementos doctrinales, como la filosofía estoica o la propiamente aristotélica, hace que denominarlo neoplatonismo<sup>37</sup> sea más ajustado.

En cualquier caso, este Platón, el Platón medieval, no es el mismo que descubre y recupera el Humanismo. A juicio de Kristeller, “aunque algunos elementos del platonismo medieval hayan sobrevivido en el Renacimiento [...] [no hay que] pasar por alto los aspectos nuevos o diferentes del platonismo renacentista. [Éstos] Se debieron, en parte, [...] a las repercusiones del pensamiento y de los conocimientos bizantinos,

---

<sup>35</sup> Cornelio Celso, otro autor relevante en este campo -y que debe ser mencionado aquí- estaba representado con un 2% en el inventario de 1523. Este porcentaje se irá diluyendo con el aumento de los fondos bibliotecarios, quedando por debajo del 1% en el catálogo de Zacarías de Luque.

<sup>36</sup> El estudio de la imprenta entre 1502 y 1600 arroja valores de representación del 4% para Virgilio, Plauto, Plutarco, Esopo o Terencio y del 5% y 7% para Séneca y Tito Livio respectivamente.

<sup>37</sup> Hay que dejar constancia de la presencia de autores neoplatónicos en el contexto intelectual alcalaíno, tanto académico como editorial. El mejor ejemplo de ello es el estudio obligado de los “Predicables” de Porfirio en el curso de Lógica, que se impartía en el segundo año de Artes o Filosofía.

pues los eruditos orientales que mediado ya el siglo XIV vinieron a Italia [...] familiarizaron a sus alumnos occidentales con las obras y las enseñanzas de Platón, así como con la controversia entre los méritos de Platón y de Aristóteles”<sup>38</sup>.

Por su parte, Aristóteles también tuvo una presencia importantísima a lo largo del Renacimiento, gracias a la valiosa reinterpretación que de su filosofía hicieron los humanistas<sup>39</sup>. Pero no podemos obviar que su pensamiento, “cristianizado” en su caso de forma principal por Santo Tomás, trazaba un camino hondo desde el Medievo. Este sendero deja su impronta en el siglo XVI; impronta vivificada, con sus lógicas particularidades, por el neoescolasticismo. Parece, pues, natural decantarse por establecer los nexos de la institución con esta línea escolástica bajomedieval, cuya expresión en la triple cátedra teológica<sup>40</sup> es su ejemplo más claro.

Es innegable que las intenciones reformadoras, inherentes al discurso cultural cisneriano, parecen contradecirse con este recurso medievalizante. Pero si hay un elemento que añade confusión o, cuando menos, complejidad es el hecho de que Cisneros se rodeara de una primera generación de especialistas, de humanistas-filólogos, helenistas, hebraístas<sup>41</sup>, de gran talla intelectual. Entre ellos reconoceremos años después a muchos individuos acusados de ser judaizantes, protestantes, erasmistas y alumbrados. Sin embargo, el Cardenal había contado con ellos. Los Vergara, Pedro de Lerma o el propio Erasmo, al que Cisneros llegó a solicitar su presencia en tierras españolas, fueron referencia de su círculo intelectual. Pero al final esto no caló de forma definitiva e innovadora en la estructura disciplinar. La Biblia Políglota fue una obra institucional precoz, acometida por un grupo de especialistas elegidos minuciosamente

---

<sup>38</sup> Kristeller, P. O. *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 81.

<sup>39</sup> Esta cuestión demanda una explicación más detallada y matizada que en este trabajo no se puede acometer. En cualquier caso, para ver la diversidad de percepciones y sensibilidades dentro del propio humanismo y del humanismo cristiano, valga la siguiente reflexión de Domingo Ynduráin: “El rechazo a los filósofos y la escolástica se produce por la adscripción a la gracia, a la iluminación venida de lo alto, como hacen [...] los alumbrados; y como Lutero, para quien la filosofía es una ramera del demonio y Aristóteles un pagano condenado al fuego del infierno. Pero Erasmo y, en general, la línea que viene de los humanistas italianos, no sólo respeta a los sabios y píos paganos, sino que, además, distingue. Por ejemplo, Santo Tomás le parece el más escrupuloso de los modernos, un filósofo de primera fila, pero también señala que quienes han dedicado su vida a leer las obras de Bartolo, Averroes y Aristóteles y sus secuaces, y se han enfrascado en las sutilezas lógicas, tienen el gusto estragado, como los que beben ajeno, y por ello no pueden gustar el sabor de las Escrituras, porque encuentran en todo el sabor que llevan pegado al paladar. La sencillez de la palabra divina, la sabiduría del creyente simple, el *crede ut intelligas* agustiniano y la defensa de los humildes frente a los doctores hinchados, reaparece también en Erasmo”. Ynduráin, D. *Humanismo y Renacimiento en España*, Madrid, Cátedra, 1994, p. 161.

<sup>40</sup> Cátedra de Escoto, de Nominales y de Santo Tomás.

<sup>41</sup> Es obligado mencionar a hebraístas de condición conversa colaboradores de la Políglota como Pablo Coronel, Alfonso de Zamora o Alfonso de Alcalá, insustituibles garantes de la transmisión de la rica exégesis judía medieval veterotestamentaria.

y empapada de los valores del Humanismo Cristiano, en su versión exegético-filológica. Una obra que, por otra parte, pronto será vista con recelo por la ortodoxia de nuevo cuño, aunque tuviera arcaísmos de su gusto como el que Cisneros propició, dejándose llevar por un cauto conservadurismo<sup>42</sup>, cuando terminó colocando el texto de la Vulgata sin corregir en su Biblia. Por eso, a pesar de estar en el mismo supuesto teórico que Nebrija, Cisneros y el célebre gramático entrarían finalmente en disputa cuando este último aseveró que el texto latino debería revisarse también con criterios filológicos<sup>43</sup>.

La Universidad Complutense fue un espacio vivo y un crisol de peculiaridades, matices y circunstancias cambiantes que conformaron paulatinamente una identidad que no dejó de transformarse desde su nacimiento. Cisneros había creado un escenario con múltiples y dispares facetas que dificulta al investigador de hoy la tarea de poder definirlo con categorías estrictas. Al fin y al cabo, la diversidad y la inmediatez de la realidad imponen sus leyes y Cisneros fue, ante todo, un hombre de Estado que, en última instancia, tuvo que hacer del pragmatismo su razón de ser.

---

<sup>42</sup> Hace esto a pesar de haber reconocido en el prólogo de la obra la importancia de recurrir al griego y al hebreo, esto es, la supremacía de los textos originales sobre las traducciones.

<sup>43</sup> Véase Fernández Marcos, N. y Fernández Tejero, E. “Biblisto y erasmismo en la España del siglo XVI”, *El erasmismo en España*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1986, pp. 97-108.